

Discurso

Entrega de la certificación a carreras de la UNA

11 de marzo de 2024

Ma. Eugenia Venegas Renault

Por el Consejo Nacional de Acreditación

Saludo a la mesa por parte del Consejo en particular y del SINAES en general

Buenas tardes. En representación del Consejo Nacional de Acreditación del SINAES saludo respetuosamente a quienes integran la mesa principal:

- señor Francisco González Alvarado, rector de la UNA
- señorita Bárbara Mata Vega, estudiante de la Escuela de Relaciones Internacionales y representante de las diez carreras acreditadas esta tarde.

Saludo a los Miembros del Consejo de Rectoría, Consejo Universitario, Consejo Académico, directores y directoras de las unidades académicas de las carreras acreditadas, personal académico docente y administrativo, invitados y estudiantes.

Especial saludo al Vicerrector de Docencia señor Randall Hidalgo Quirós, sus equipos asesores y a los equipos que en la UNA han orientado la autoevaluación de las carreras.

Agradezco la compañía de las señoras directora ejecutiva y directora de la División de Evaluación y Acreditación del SINAES, Laura Ramírez Saborío y Angélica Cordero.

Presentación

He dado muchas vueltas y cortes al contenido de este mensaje, en el marco de la entrega de los certificados de acreditación de la calidad de las carreras que hoy tienen acá a sus representantes y a su rector, el amigo de caminos educativos, don Francisco González. No es este cualquier lugar pues estamos en una de las universidades fundadoras del SINAES, que ha venido en un proceso de crecimiento vertiginoso no exento de obstáculos, pero abundante en propuestas, voluntades, trabajo, expansión de sus servicios y una excelente producción de profesionales para el país.

En esta tesitura también he pensado en el SINAES, su dinámica y evolución, alcances, logros y aspiraciones que al igual que las universidades, ha tenido limitaciones, pero de sobra, voluntad y esfuerzos para consolidarse. Y entonces me preguntaba qué decir en una ocasión como esta, cuando nunca antes el SINAES hizo una entrega de 21 certificados de acreditación de 10 carreras en

una misma ceremonia. Solo un par de ideas voy a compartir ante sus respetables presencias.

La primera la llamo: **Un espíritu de largo aliento para un camino entre espejos**. La segunda: **Muchos lobos para muchas caperucitas**.

Cuando no existía el SINAES, a finales del año 1989, la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES por sus siglas), publicó un documento denominado ***Criterios de acreditación de instituciones de educación superior*** (CONARE/OPES, 1989)¹. Se trataba de una propuesta gestada en el marco de una preocupación del CONARE por la dinámica de crecimiento de universidades en el país, las limitaciones presupuestarias para las estatales y la necesidad de una planificación real de la aprobación de nuevas universidades y de mejoramiento de las existentes. Fue entonces cuando se pensó en la acreditación institucional -no por carreras - como garantía de un adecuado nivel de calidad para la sociedad. El trabajo **no partió de una definición de universidad**, sino de un conjunto de criterios de análisis para acreditarlas, cuyo espíritu fue cosecha de una Comisión Técnica, inspirado en términos de calidad y excelencia amalgamados de la ética. La valoración de carreras ocurre con el concurso de un encadenamiento de personas, tiempos y procedimientos asidos a ese espíritu. Por tanto, todo concepto y acción importa, pero destaca la participación de personas expertas nacionales e internacionales registradas y escrutadas en lo posible, para esa concienzuda valoración, que ocurre de la conversación con las carreras, con el SINAES y su Consejo, haciendo de este trance, una tarea ardua, difícil y compleja. Esa conversación de gentes y momentos, demanda una actitud vigilante de las universidades y el SINAES. A las deliberaciones y decisiones, se suman también, revisiones y reconsideraciones, esos lenguajes que expresan aceptaciones, disconformidades, preguntas, respuestas, posiciones, consultas incluyendo las legales. Es digamos el modo de mirarnos y hablarnos entre espejos sin perder el aliento del espíritu que nos mueve.

Veinticinco años no es mucho tiempo si consideramos la rapidez con la que percibimos la realidad. Pero cuando nos asomamos por los entresijos de las huellas del SINAES en actas, el tiempo se dilata y da paso a la reflexión. Ahí - como ocurre en las agrupaciones humanas- hay de todo, como en las universidades y otras organizaciones, y se lucha con los síntomas del sostenimiento del *estatus quo*, la rigidez de las costumbres que poco movilizan, la angustia para innovar, el desánimo de los recortes económicos, los yugos de muchas leyes, las demandas. Pero quienes estamos alertas para no someternos a la inmovilidad amenazante de los caminos y tratamos de convertir toda acción en fortaleza, nos apañamos con ese espíritu de servicio de calidad y excelencia que ha dado vida al SINAES, reconociendo que el trabajo de las universidades es, en su decisión voluntaria, el insumo que hace posible sostener el espíritu de servicio para garantizar la calidad que debemos dar por ley, a la nación.

El SINAES no fue simplemente la creación de una estructura de esas que los mercados siempre están afanados en construir para inventarse necesarios. Fue una creación que germinó invadida de ese espíritu de largo aliento que nos dice

¹ OPES-24/89, noviembre, 1989. CONARE/OPES. **Criterios de acreditación de instituciones de educación superior**. Mimeografiado.

a modo de conciencia: que no nos eleve el ego tan presente siempre, para plantarnos ante el mundo como una agencia de acreditación que renuncia con facilidad a mirar sus fracturas y remiendos y solo alardea de sus logros y propuestas. Que es momento para que se fortalezca ese espíritu en el que ustedes han sido determinantes. Cuando recibimos un reclamo de una institución, miramos con respeto las diferencias y puedo decir que son momentos muy duros que exigen una profunda reflexión en la que no siempre todas las personas vamos al unísono y el diálogo se impone. Yo les doy las gracias por esas oportunidades que han abierto en los procesos de acreditación y que obligan a hacer paradas o a caminar más lento pero con paso más seguro. Les doy las gracias porque abren ventanas para mirar, debatir, aumentar el conocimiento de todo el SINAES. Y lo digo así en este año especial para el SINAES cuando requiere pensarse con propiedad, como se piensan las carreras durante estos procesos de revisión de su calidad. No podría imaginarme al SINAES sin la UNA o sin alguna de las universidades pioneras con las que ha crecido, pero no me imagino al SINAES sin revisiones profundas de su ser y hacer. Ese debe ser un certificado que requiere ganarse con actitud reflexiva, crítica y comprometida. No dejan de ser ustedes también jueces de nuestro trabajo. Gracias siempre por sus observaciones sean o no compartidas.

Muchos lobos para muchas caperucitas. Resultado de arduos diálogos y valoraciones, que emanan de la actividad de acreditación que realizamos en el Consejo, cuando pensamos el contexto y los obstáculos que deben afrontar las carreras y sus universidades, llega a mi mente ese cuento que introduce la idea de no desviarse del camino ni confiar en extraños cuando de ir a ayudar se trata, porque los caminos están llenos de peligros, seducciones, tentaciones y de falsas hadas. Con muchos de esos lobos se encuentran las caperucitas. Dejo de lado la connotación sexual que con frecuencia se le asigna al cuento.

Para concertar y afrontar una tarea de juzgamiento de la calidad de una carrera, el diálogo es una imperiosa necesidad en el marco que nos determina el modelo de acreditación, sus fronteras de calidad y el tamaño de nuestro universo. Ese juzgamiento pasa por varias deliberaciones. Por ejemplo, menciono tres: asuntos del estudiante, del plan de estudios y del docente. Para un estudiante, la elección de una carrera debe ser un acierto. Poner vida, energías y recursos en el escenario de una carrera, obliga a considerar muchísimos aspectos que nuestro modelo de acreditación incluye y revisa. El plan de estudios, ese entorno diseñado intencionalmente para intervenir en la vida de los demás, es el guion ético con el que el docente se planta frente al estudiante y éste recoge más que sus “cosas y decires”, sus modos y aquellos asuntos esenciales del ser docente (Zabalza, 2009)². Con la propuesta de que la actual es una sociedad líquida, se dice que cuesta mucho alcanzar la construcción de docentes ejemplares e íntegros, en especial porque hay muchos reemplazos de la sabiduría del docente y por otra parte, las imposiciones de la eficacia a la Universidad, con frecuencia postergan el debate, o bien, la incursión irreflexiva y masiva de recursos tecnológicos que puede llegar a hacer de un docente un conocedor y aplicador de software antes que un provocador del pensamiento, quien muchas veces debe dejar de lado el disfrute de la academia por la búsqueda de trabajos

² Zabalza, M.A. (2009). Ser profesor universitario hoy. En profesores y profesión docente entre el “ser” y el “estar” (pág. 69 a 81). Madrid: Narcea, S.A Madrid.

complementarios para vivir dignamente. Vivir la academia no es padecerla, ni para el estudiante, ni para el docente.

Los planes de estudio son realmente importantes en la actividad formativa, pero áridos si no cuentan con el personal académico que los gaste y le dé al estudiante, la vida generadora de la pasión por el estudio y la investigación. De otro modo, son materiales para “enseñaderos”, documentos que pueden salir de cualquier escritorio para pasar por oficinas para procesos eminentemente legalistas. Quizá sean las prisas de la vida y sus encadenamientos los que amenacen más a los docentes que requirieren las carreras de calidad.

Comparto con Didrickson (en Cantú, 2021)³, su valoración de que las nuevas formas de producir, comercializar, interactuar y relacionarnos han sufrido tal impacto, que nos resulta necesario considerar los entornos globales en los procesos formativos universitarios y las funciones esenciales de investigación y extensión, en las formas como las universidades gestionan su trabajo. Al decir del académico, estamos ante una nueva forma de asumir la cultura académica en sus saberes, símbolos, reglas y códigos, cultura que se gesta considerando además que quienes la viven, poseen sus propias creencias e imaginarios para interpretar la realidad educativa. De manera que pareciera que las universidades en el camino de la calidad, en tiempos complejos, requieren tener presente a sus académicos y los principios de justicia y colaboración, con los procesos de producción y democracia, no vaya a acontecer que los nuevos lobos acechen con mayor fiereza la ontología universitaria y lo accesorio reemplace lo fundamental cuando de valorar procesos formativos se trata.

El camino del aseguramiento de la calidad de la educación superior, no puede verse forzado por actitudes que desde afuera privilegian la desconfianza pública y política, que pregonan el empleo como único baluarte de la eficiencia de la formación supeditándola a la calidad o que emplean discursos distorsionados del ser académico con su pago de salario. Las universidades a mi juicio, deben ser garantes de la calidad de su trabajo en las carreras, haciendo uso de la autonomía que les confiere la Constitución y la ley. Y en ese trabajo cuenta con la colaboración también del SINAES cuando voluntariamente acepten examinarse. En esta ceremonia, la “producción de calidad” si pudiera llamarla así, simbolizada en la entrega de estas certificaciones que ustedes lo saben bien, ha ocupado cientos de horas de trabajo, pensamiento y recursos, y requiere de muchas más horas para seguir mejorando durante el tiempo de vigencia de la acreditación, es una demostración de la importancia que da la UNA a la vida social, democrática, plural del país y una demostración de que la responsabilidad no solo se representa mediante informes económicos, listados de graduados y número de títulos, sino en esa entrega de graduados provenientes de una cultura de calidad que garantiza un profesional de alto nivel humano.

³ Cantú Mendoza, Rogelio. Relevancia de la educación superior y calidad de vida; pensar la comunidad en el marco de la agenda 2030. **En Revista de Ciencias Sociales Transdisciplinar**. Vol.1 Núm.1 Julio-diciembre 2021. UANL Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León.

El estatus de la condición acreditada, es determinante para una carrera o para una institución. Aún falta precisar información nacional en temas de pertinencia, graduación, costos, oportunidades, distribución geográfica de servicios, especialmente en los sectores donde el mercado opera por el lucro y no por el servicio formativo como prioridad. Parece también necesario contar con un papel activo de los colegios profesionales y de los empleadores de los graduados provenientes de la totalidad de las universidades. Creo que al SINAES tangencialmente le resulta importante no perder el ojo a esto, dado que no evaluamos directamente a estudiantes en sus rendimientos, pero no podemos cerrar los ojos para no tomar nota de lo que ocurre con la formación en el campo social. Las carreras acreditadas juegan un papel sustantivo en esa vigilancia y seguimiento del aseguramiento de la calidad.

Les insto como SINAES a no bajar la guardia, a no apartarse del buen camino, a no descuidar a nuestro pueblo ni a aprovecharnos con falsas seducciones para atraer jóvenes ingenuos a titularse. A no distraerse con fatuas tentaciones de trabajo profesional y a no perder el norte que le dio y da ser y sentido. Creo que recordar 25 años de la creación del SINAES, pasa por reconocer la producción por la calidad de una universidad como esta, a la que hoy entregamos certificados de calidad como aquellos que en el 2002 abrieron surco en la cultura de la calidad de esta universidad.

Felicitaciones señor rector a su comunidad universitaria por esta cosecha tempranera del año 2024; gracias a las comisiones evaluativas por sostener esta ardua tarea; felicitaciones a todos los estudiantes y docentes que caminan por sus veredas. En el camino acompañado, es posible sortear las dificultades y abrazar las oportunidades. Hay que seguir vigilantes cuando los lobos acechan.